

EL DISCURSO DEL SR. ALZOLA



La educación física, moral y cívica en las Escuelas normales y primarias.

HABLAMOS ayer del preámbulo del discurso pronunciado por el senador del reino D. Pablo de Alzola, en la Fiesta académica escolar celebrada el domingo pasado en el Salón de la Sociedad Filarmónica; y comenzamos á consignar á grandes rasgos su concienzudo estudio sobre problemas que son hoy de gran interés nacional y cuya satisfactoria solución se impone con fuerza avasalladora.

Principia el distinguido publicista fijando su atención en la enseñanza que se da en los países latinos, y se ocupa especialmente de la información parlamentaria que últimamente se realizó en Francia y que puso de relieve la imperiosa necesidad de reformas que impidan la dominación de un fatal sistema, de muy escaso valor pedagógico, sistema que utiliza solamente la memoria y conforme al cual permanecen los jóvenes sometidos, durante 15 años, al régimen aniquilador de exámenes y oposiciones que, absorbiendo toda su actividad, les impide adquirir la menor experiencia de la vida, método muy distinto del vigente en Alemania é Inglaterra.

El resultado de esta enseñanza clásica, con sus abrumadores programas, los reglamentos meticulosos y la labor exagerada de los colegios de diez horas diarias de trabajo para los niños de más de siete años, y de doce á trece horas para los mayores de trece, les reduce á peor condición que los presidiarios, constituyendo un régimen embrutecedor, contrario á todas las reglas de higiene por la carencia de ejercicios físicos y otras múltiples deficiencias. Se persiguen, como único objetivo, las buenas notas de los exámenes, preñando con

alfileres una masa enorme de lecciones y conocimientos imposibles de aprender á fondo, y algunos meses después del final del curso, no saben los alumnos *absolutamente nada*.

Con estas y otras manifestaciones entresacadas de una obra en la que el célebre escritor francés Gustavo Le Bon ha analizado, con admirable sentido práctico, los resultados de la información parlamentaria de referencia, está de perfecto acuerdo el Sr. Alzola, que invoca también luminosos juicios de una ilustre personalidad española en materias de enseñanza: D. Eduardo Sanz Escartín, consejero de Instrucción Pública y secretario de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que ha representado á España, en compañía de D. Gumersindo Azcárate, en el Congreso de la Educación Moral, celebrado en Londres el pasado año, y que ha hecho, entre otras declaraciones, la siguiente:

«Es preciso no fatigar esterilmente el cerebro y renunciar casi por completo al *memorismo*; el respeto á la espontaneidad individual que convierte el aprender en ejercicio grato de nuestras facultades, acabe con la tarea ingrata de estudiar lo que no se entiende y de conservar en la memoria lo que carece de aplicación.»

*
* *

En el segundo capitulito de su trabajo, aborda el Sr. Alzola el tema «La educación en su concepto general y la de carácter físico», y comienza diciendo:

«Creíase hace 50 años que la instrucción general y obligatoria contribuiría eficazmente a moralizar al pueblo y a perfeccionar las costumbres, pero no ha podido ser más completo el desengaño. La enseñanza elemental, ajena á los preceptos éticos, produce, indistintamente, honrados y malvados que, á veces, utilizan los conocimientos adquiridos para la preparación de sus criminales propósitos. Aun de las cumbres de la ciencia han salido las predicaciones más demoleadoras y disolventes, no sólo contra el orden social Constituido, sino contra todas las reglas de la moral universal.»

Habla de los altos fines que realiza la enseñanza religiosa, basada en los preceptos del Decálogo, y que tiene por principal finalidad alcanzar la vida eterna. Mas los Gobiernos—añade—consideran como un deber ineludible utilizar el poderoso resorte de la enseñanza universal, en inculcar un intenso sentido moral á los niños preparándolos á las luchas de la vida presente. Como este último asunto se halla

muy descuidado en nuestra patria, cree que es menester abordar resueltamente la transformación de nuestros métodos.

Consigna algunas de las numerosas definiciones que hombres eminentes han hecho de la educación general. Habla de la influencia perniciosa que en ella ejerce el hacinamiento en que viven generalmente los habitantes menos acomodados de las grandes poblaciones; de la falta casi absoluta de sitios de recreo y esparcimiento para los muchachos.

Cree firmemente que en las grandes poblaciones las escuelas deben hallarse convenientemente dispuestas para proveer á la necesidad de expansión de los alumnos. Hace la apología de los juegos que produce al niño el juego al aire libre, porque el juego lo consideran todos los tratadistas como auxiliar imprescindible del desarrollo físico; es un descanso para el espíritu; es un antídoto para las enfermedades cerebrales y la neurastenia; estimula la sensibilidad.

La acción moralizadora de los juegos es evidente: ofrecen al maestro la mejor oportunidad para conocer á los niños sorprendiendo sus cualidades, manifestaciones y defectos, para poder influir en ellos. Borran los ensueños peligrosos, disipan la melancolía y los efectos de la precocidad, manteniendo la pureza de las costumbres y el buen humor: despiertan el amor al peligro, la audacia, la sangre fría; afirman el poder de la voluntad: establecen la disciplina y la solidaridad entre los niños.....

El Sr. Alzola se muestra entusiasta partidario del viejo aforismo *Mens sana in corpore sano*, por ser el espíritu tributario del cuerpo.

Es el Sr. Alzola un entusiasta partidario de la educación moral practicada por todos cuantos medios están al alcance de los educadores y de los que, no siéndolo, pueden y deben asegurar el poderoso influjo de esa educación. Cree firmemente que es preciso ejercer una cariñosa sugestión sobre el niño, haciéndole contraer hábitos espirituales; induciéndole, por frecuentes ejemplos, por medio de una acción continua, á la percepción clara del bien y del mal; despertando en él la emoción y el enternecimiento ante los hechos nobles y generosos; dirigiéndole, constantemente, por el camino de la rectitud y de la honradez.

Y considera que ciertos cuentos leídos ó relatados, ciertas sencillas representaciones teatrales, algunas vistas cinematográficas, son utilísimos auxiliares de la educación profesional cuando en las lecturas, ó relatos, ó espectáculos se produce el entusiasmo infantil por las accio-

nes virtuosas y caritativas, ó la aversión a los hechos reprobables y criminosos.

Las convicciones del Sr. Alzola en este particular, han sido por él robustecidas con el atento estudio y análisis de la copiosa documentación presentada el pasado año al Congreso internacional de Educación moral celebrado en Londres, documentación que fué publicada en un volumen de 400 páginas. En esta considerable cantidad de trabajos redactados en inglés, alemán y francés, por muchos profesores de la enseñanza y otras personas de verdadera competencia en la materia, ha podido él apreciar los métodos educativos planteados en el Reino Unido y sus colonias, Imperio Germánico, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Rusia, Suiza, Italia y otros países. Y ha visto cómo predomina el criterio de la educación moral unida á la enseñanza religiosa, ó más ó menos separada de ella en la práctica, por la tolerancia ó la libertad de cultos.

En uno de los párrafos del discurso que estamos extractando, se dice:

«Resulta que la educación de esta índole (la moral) va adquiriendo un carácter universal, y para romper el Gobierno español su olvido, envió el año pasado al Congreso de Londres á los citados sociólogos Sres. Sanz Escartín y Azcárate, conspicuos publicistas que preparan un libro que servirá, seguramente, para orientar nuestra enseñanza hacia los preceptos éticos. Consideramos urgentísima la reforma, manteniendo como esencial, dadas las tradiciones y el sentir de la inmensa mayoría de los españoles, la instrucción religiosa con sus doctrinas y plegarias, pero planteando resueltamente la educación moral que reúne a su extensión mundial la circunstancia de hallarse conexionada con la religiosa, aun en el concepto de verdaderas autoridades en materias eclesiásticas.»

Y en otro párrafo se añade:

«La sociedad necesita sentimientos colectivos y un ideal común, capaz de crear principios espirituales de un culto entusiasta rendido en los altares de la Patria; un amor profundo á la bandera, símbolo de las glorias alcanzadas por sus hijos preclaros. Izada en las embarcaciones nacionales que tremolan el pabellón en los mares lejanos, constituye el emblema más elocuente de la existencia y vitalidad de cada pueblo. Sobre la herencia de tradiciones y aun de prejuicios se eslabona la disciplina interna y se vigorizan las costumbres.»

Los ejemplos de serenidad ante el peligro y de valor estoico dadas

por nuestros jefes, oficiales y soldados en la campaña del Rif, ejemplos reconocidos y elogiados por militares extranjeros, evidencian un alto espíritu moral, ante el cual se expresa así el orador de la Fiesta escolar académica:

«Es menester conservar, á todo trance, los entusiasmos é ilusiones colectivos, porque sin ellos no se realizará ninguna empresa grandiosa. Debemos combatir enérgicamente á los espíritus quejumbrosos, propensos á deprimir el espíritu público, así como á los desequilibrados que dirigen sus funestas predicaciones á combatir los prestigios de la Patria y del Ejército, que conducirían á los pueblos guiados por tan nefastos directores á convertirse en esclavos de las naciones gobernadas por hombres más viriles y de mejor sentido.»

El capítulo que en todo lo anteriormente escrito hemos sintetizado, se titula «Educación moral, religiosa y cívica, y es, por el espíritu que late en todas sus manifestaciones y por lo que éstas significan en la actual situación de España, la más notable parte del discurso del Sr. Alzola.

*
* *

Habla éste luego de la preparación profesional de los maestros y maestras y de la labor educativa en algunas Escuelas españolas.

Las cualidades que debe reunir el profesor ó profesora, la misión hermosísima que han de realizar, son objeto de atinadas consideraciones.

El autor se lamenta de que en España estamos muy distantes de los derroteros señalados á las Escuelas normales de maestros en la formación del Congreso de Londres. Y se lamenta también de que el sistema general de enseñanza, en todos los órdenes se confía aquí, por regla general, á las oposiciones, que constituyen una gimnasia superlativa y la lucha tremenda en la que triunfan, generalmente, los aspirantes dotados de mayor erudición, sin contrapeso alguno de las facultades morales, de carácter, físicas y sociales, á las que se da tan escasa importancia.

*
* *

Las nobles ideas expuestas en esa parte del discurso, quedan complementadas, por decirlo así, con las manifestaciones, que se refieren á la labor educativa en algunas escuelas españolas.

Como hermosos ejemplos de lo que debe ser esa labor en general, y como tributo de admiración cariñosa rendido á la inteligencia de los educadores y á la generosidad de los filántropos, habla el Sr. Alzola de tres instituciones escolares, debidas á la iniciativa privada: las fundaciones del insigne guipuzcoano D. Pedro Viteri, que en Mondragón, su pueblo natal, ha dejado un recuerdo glorioso é imperecedero de su ardentísimo amor á la enseñanza; las Escuelas del Ave-Maria, fundadas y dirigidas personalmente en Granada por el sacerdote Manjón y que representan una grandiosa obra de amor y caridad, cuyo renombre ha traspasado ya las fronteras de nuestra patria, y el Colegio que existe en Cataluña, con el nombre de «Mont D'Or», y cuyo abnegado fundador es D. Juan Palau Vera.

De cada una de esas instituciones, de carácter verdaderamente moderno, de alta significación en la esfera del progreso social, hace el Sr. Alzola breve y notable descripción; para todas ellas tiene frases que son, que deben ser estímulo que anime á generalizar estas grandes, provechosas y honrosísimas tareas educadoras.

*
* * *

Es curioso, es instructivo, es verdaderamente satisfactorio para los hijos de Bizcaya, y para los que no habiendo nacido en esta provincia están ligados a ella por los lazos del afecto y del interés material, el cuadro gráfico que forma parte del discurso del Sr. Alzola y que expresa la extraordinaria transformación de las escuelas de primeras letras en Bilbao, en el transcurso de cien años.

Tenía nuestra villa en 1810, próximamente unos 10.000 habitantes; sostenía dos escuelas municipales con un gasto anual de 137 pesetas y correspondía á cada habitante un céntimo de peseta en este ínfimo presupuesto de gastos de instrucción.

Cuarenta años después el número de habitantes de la villa era de 15.223; el de escuelas municipales, 4; el presupuesto, 7.325 pesetas; el gasto por habitante, 0,48 céntimos al año.

Treinta años más tarde asciende el número de habitantes á 35.492; el número de maestros, maestras y ayudantes, á 22; el gasto municipal total, á 54.582 pesetas, y el gasto por habitante, á 1,63 pesetas.

Llegan en 1895 á 71.050 los habitantes; á 51 los profesores; á 213.000 pesetas los gastos del presupuesto y á 2,92 pesetas el gasto por habitante.

Y nos encontramos en 1909 con la cifra de 90.000, de población; con 100 maestros y ayudantes que consumen un presupuesto de pesetas 364.227, correspondiendo á cada habitante 4,05.

Estas cifras son harto significativas, y al Sr. Alzola le sirven de base para hacer atinadas consideraciones, de las que son complemento otros datos muy honrosos para Bizcaya, que son los siguientes:

Hay actualmente en España, con una población de cerca de 19 millones de habitantes, 30.073 escuelas y debe haber con arreglo á ese censo escolar 34.366. Faltan, por lo tanto, en toda la nación, 4.293.

Y hay en la provincia de Bizcaya, con una población de 307.000 habitantes, 522 escuelas. Corresponden á ese censo, 469. Tenemos, pues, un exceso *legal* de 53 escuelas.

El día en que todas las provincias que tienen *déficit* de escuelas, puedan igualarse á Bizcaya ¡qué venturoso día para la nación!

*
* * *

La Escuela normal superior de maestras de Bilbao. tiene un puesto de honor en las manifestaciones hechas por el Sr. Alzola, que anhela para ella la amplitud del local de que carece, incluyendo en esa amplitud un extenso campo de juego cubierto y descubierta. Porque dice, y dice muy bien:

«El influjo preponderante de la madre en la naturaleza de los hijos, requiere la más esmerada atención para robustecer los cuerpos de los jóvenes, acrecentar sus energías comunicándoles la agilidad y la soltura de los movimientos, el ejercicio de los largos paseos; en una palabra, todo lo necesario al fin esencial de mejorar la raza y conservar la salud hasta una edad avanzada.»

La excelente preparación del magisterio femenino, inspira al señor Alzola varias consideraciones, entre ellas las siguientes:

«Es preciso reservar en las Escuelas Normales, y aun más, si cabe, en las destinadas á preparar las maestras, un papel fundamental á la educación. ¿De qué sirve por sí sola la instrucción? Aun cuando las jóvenes adquieran profundos conocimientos, resulten sabias y eruditas, su valor intrínseco será escaso, si sus corazones secos y duros no sienten la tierna emoción de realizar el bien, y su espíritu carece de cierto idealismo exornado con el aroma del sentimiento religioso y de las virtudes.

«Para educar á las niñas y realizar la elevadísima misión de formar sus almas, labor en extremo delicada que muchos padres abandonan, necesitáis rodearos de las más preciadas cualidades morales: verdadero cariño á la infancia y dotes de bondad y dulzura; inculcarles el amor á la familia y el espíritu de orden; el aseo, la puntualidad, la previsión, la economía doméstica y diligencia; enseñarles el dominio de sí mismas; la modestia, la igualdad de carácter, la paciencia, el respeto a los superiores, y muy especialmente la entereza moral que la mujer necesita, aún más que el hombre, por los graves peligros á que se halla expuesta.»

*
* *

Un importantísimo capítulo del discurso, cuyo extracto vamos á terminar, es el que se refiere á las reformas necesarias en los métodos educativos de la instrucción elemental en Bilbao.

Merecen sinceros elogios las edificaciones escolares; la esplendidez en el sostenimiento de la enseñanza, pero dirigiendo las miradas por encima del Pirineo hacia el centro y el Norte de Europa, se adquiere el convencimiento de que nuestra labor educadora deja mucho que desear.

Y se hace en el discurso esta demostración, citando el ejemplo de aglomeración extraordinaria en las escuelas de Berástegui, donde hay un total de más de 800 niños, niñas y párvulos, contra todas las reglas de la salubridad y de la pedagogía.

El exceso de horas de clase es también motivo de muy oportunas reflexiones en el discurso. Es verdaderamente apenador—dice—que se obligue á los niños y niñas á permanecer encerrados en el mismo local, de nueve á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde como si fueran prisioneros, sin permitirles dedicarse á las expansiones propias de la edad infantil.

Las aulas no reciben en Francia y otras naciones más de 50 escolares, y en el último Congreso de Londres se ha aconsejado el máximo de 40, de manera que en Bilbao se necesita una innovación profunda para sustituir á las clases grandes y los recreos pequeños ó nulos, el sistema inverso de salas pequeñas y locales amplios para juegos, con la graduación de la enseñanza, ordenada por edades y condiciones mentales, establecida en el número adecuado para que el profesor conozca debidamente á sus discípulos y pueda instruirlos y educarlos.

Indica el Sr. Alzola que tal vez sería conveniente en los barrios en donde hay muchos niños matriculados esperando turno para ingre-

sar en la escuela, ensayar el sistema de tandas, existente en algunos países, de utilizar, los mismos locales de estudio y de juego para dos grupos, alternando respectivamente las mañanas para el primero y las tardes para el segundo, ó viceversa.

Expone ideas prácticas para el establecimiento de campos de juegos infantiles y llega al término de su trabajo abogando por la educación popular, que se halla muy descuidada entre nosotros, y proclamando con firmeza la necesidad de una evolución resueltamente encaminada á formar generaciones de hombres sanos y fuertes revestidos de carácter, de voluntad y de conciencia.

«Los que conservamos el optimismo y la fe en las energías del pueblo español—dice en un patriótico arranque final—confiamos en un porvenir cada vez más lisonjero, á pesar de las nubes actuales.»

* * *

Hemos contribuído gustosos á divulgar un discurso que arroja á los vientos de la publicidad abundante y sana semilla. Que ésta arraigue y fructifique es lo que vivamente deseamos.

(El Nervión).

